



RECUERDOS DE LA NIÑEZ

Me llamo Antonio, tengo cuarenta y seis años y vivo en un pueblo de montaña en el sureste de España. Me gustaría contarles cómo recuerdo un día normal cuando era un niño, allá por los años setenta.

Vivíamos en Madrid, en un piso de dos habitaciones en el área metropolitana de la capital.

Mi hermano y yo dormíamos en la misma habitación. Todas las mañanas, a eso de las ocho menos cuarto, mi madre entraba en la habitación y nos despertaba: “¡Buenos días!”, “¡a levantarse!”, “¡hay que ir a la escuela!”, solía decir con cariño.

En ese momento mi padre ya estaba en su trabajo. Hacía un poco de frío, especialmente en invierno. Con esfuerzo me levantaba de la cama, me vestía sin abrir los ojos y me lavaba la cara con un poco de mal humor. En la cocina nos esperaba el desayuno: un buen vaso de leche caliente con miel y unas galletas o una magdalena.

A las nueve menos veinte los dos hermanos nos tomábamos nuestros bolsos y juntos nos íbamos andando al colegio, los dos solos. Éramos pequeños, pero como no teníamos que cruzar ninguna calle, no había peligro para ir solos al colegio.

Para entrar a la escuela teníamos que hacer una fila con el resto de los compañeros, uno detrás del otro. Las clases empezaban a las nueve. Me gustaban las matemáticas, la geografía y las ciencias naturales; la historia y la lengua española me resultaban más difíciles y un poco aburridas. A las once teníamos el recreo, la pausa: media hora para jugar con los compañeros y comer algo, normalmente un bocadillo o una fruta. Después teníamos dos horas más de clase.

A la una y media nos íbamos corriendo a casa porque comíamos a las dos menos cuarto. Ayudábamos a poner la mesa, comíamos toda la familia junta y comentábamos con mis padres la mañana en la escuela. Por la tarde volvíamos a clase de tres a cinco.

A las cinco y media merendábamos en casa (tomábamos un snack) y veíamos la programación infantil de la televisión, por lo general, dibujos animados.

Dos días a la semana solíamos ir a la calle a jugar al fútbol con amigos y vecinos; yo era delantero. A las siete de la tarde hacíamos los deberes para el día siguiente. A las ocho nos duchábamos o nos bañábamos. De ocho y media a nueve cenábamos. A las diez y media, como muy tarde, ya estábamos acostados, y disfrutábamos de un cuento o un libro de aventuras.

Busca en el texto la información necesaria para contestar las siguientes preguntas.

a. ¿En dónde vivía Antonio de niño con su familia?

b. ¿Tenía su propia habitación para dormir solo?

c. ¿Cuándo se iba su padre a trabajar?



d. ¿Le resultaba fácil levantarse por la mañana?

e. ¿Quién lo despertaba?

f. ¿Qué hacía antes de irse a la escuela?

g. ¿Por qué su madre no los acompañaba a la escuela?

h. ¿Cuántas horas de clase tenían todos los días?

i. ¿Qué actividades hacía por la tarde en su tiempo libre?

j. ¿Cómo acababa el día tras cenar?

SOLUCIÓN:

Busca en el texto la información necesaria para contestar las siguientes preguntas.

a. ¿En dónde vivía Antonio de niño con su familia?

Antonio vivía en Madrid.

b. ¿Tenía su propia habitación para dormir solo?

No, dormía con su hermano.

c. ¿Cuándo se iba su padre a trabajar?

Su padre se iba antes de que los niños se levantaran.

d. ¿Le resultaba fácil levantarse por la mañana?

No, hacía frío.

e. ¿Quién lo despertaba?

Lo despertaba su madre.

f. ¿Qué hacía antes de irse a la escuela?

Antonio se levantaba, se vestía, se lavaba la cara y desayunaba.

g. ¿Por qué su madre no los acompañaba a la escuela?

Porque no era peligroso ir al colegio. No tenían que cruzar calles.

h. ¿Cuántas horas de clase tenían todos los días?

Tenía 6 horas y media: 4 y media por la mañana, y dos horas por la tarde.

i. ¿Qué actividades hacía por la tarde en su tiempo libre?

Antonio merendaba, veía la tele y jugaba al fútbol dos veces a la semana.

j. ¿Cómo acababa el día tras cenar?

Iba a la cama y leía un cuento o un libro de aventuras.

USO DEL PRETÉRITO IMPERFECTO:

El pretérito imperfecto se usa, en general, para describir el pasado.

Mira los ejemplos:

1. Hablar de la rutina de acciones habituales en el pasado.

Cuando era niño, jugaba todos los días en la calle con mis amigos.

2. Hablar de una situación (contexto) en el pasado.



Yo tenía dieciocho años y ella tenía veinte. No teníamos dinero, pero sí teníamos mucha ilusión por los planes del viaje por Sudamérica.

3. Descripción psicológica o física en el pasado.

Cuando era niño, tenía el pelo rubio y largo. También tenía gafas.

4. Hablar de las características psicológicas o físicas y el estado de ánimo en el pasado.

Siempre estaba enferma y tenía fiebre, pero se sentía animada por toda su familia y amigos y amigas.

5. Describir actitudes y convicciones en el pasado.

Muchos no creían en su relación hasta que celebraron su 25º aniversario. A la gente le gustaba criticar cuando estaba aburrida.